

Palabras del presidente Vicente Fox Quesada durante la clausura de los trabajos de la XV Reunión de Embajadores y Cónsules de México*

Bienvenidas y bienvenidos a ésta, su casa, a Los Pinos, la casa de todas y todos los mexicanos. Nos da mucho gusto y orgullo tenerlos aquí.

Iniciaría por agradecer la tarea de liderazgo y de promoción de nuestro país, que ustedes han hecho a lo largo del mundo entero. Y aprovechar para desearles lo mejor para éste, el año 2004. Espero que cada una y cada uno logre sus propósitos, junto con su familia, en el trabajo y en el reto que tenemos por delante.

No hay duda —y así lo estimo— de que en la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), la tarea de todas y todos ustedes ha sido en estos tres años altamente significativa. Ha sido parte muy importante de los cambios que se están dando en nuestro país, que se van dando cada día, de manera gradual, pero firme, con un destino y una meta muy claramente establecida en el Plan Nacional de Desarrollo.

Así que, mucho gusto en tenerlos aquí, señoras, señores embajadores, cónsules y miembros de la SRE. Espero que este año sea igual de fructífero y pleno de satisfacciones para ustedes, en lo personal y lo profesional.

*Los Pinos, 8 de enero de 2004.

Les pido, de igual manera, que transmitan mis mejores deseos a todos los colaboradores en cada una de las embajadas y consulados; en particular, a sus familias.

La celebración de esta reunión anual es importante para mí. De ahí mi presencia, siempre, al inicio del año, para estar con ustedes, lo que me da la oportunidad de saludarlos personalmente; de agradecer su tarea a favor de México; sobre todo, de conocer sus inquietudes, sus propuestas, sus ideas, así como las opiniones que, acerca de nuestro propio país, ustedes recogen en distintos lugares del mundo.

En un mundo globalizado, que nos ofrece enormes oportunidades, al igual que grandes desafíos, su tarea es por demás relevante. Ustedes son los responsables directos de instrumentar la política exterior de un gobierno comprometido con el cambio democrático; un cambio que significa tanto un presente de libertades, transparencia y estado de derecho, como un futuro de desarrollo y bienestar para México y para los mexicanos.

La democracia que estamos viviendo es nuestra fortaleza, tanto interna como externamente. Gracias a ella tenemos la oportunidad de forjarnos un nuevo porvenir; gracias a ella tenemos asimismo la autoridad moral para demandar un mundo donde imperen la paz y la seguridad internacional; para participar directamente en la toma de decisiones y en la construcción de este mundo al que aspiramos; para así también defender la igualdad jurídica de las naciones, fomentar la cooperación internacional y exigir el pleno respeto a los derechos humanos de cada persona.

Nuestra política exterior es parte integral del esfuerzo en favor de un desarrollo que se traduzca en beneficios para cada una y uno de las y los mexicanos. Por ello, nuestra acción diplomática pone especial énfasis en la promoción y defensa de los derechos humanos; en la atención a las y los mexicanos que se encuentran en el extranjero, y en la defensa de todos sus derechos.

También impulsamos y defendemos el multilateralismo que, con base en el derecho internacional, permita al conjunto de naciones hacer un frente común para la resolución de problemas compartidos.

México tiene asimismo, en el centro de su acción internacional, una atención prioritaria para nuestros socios estratégicos. Entre otros objetivos, esto nos permite expandir nuestras relaciones económicas y comerciales.

Con el fin de ampliar las oportunidades de crecimiento y desarrollo de México, hemos intensificado nuestras relaciones políticas, económicas y culturales con todas las naciones.

Ésta es la nación y ése es el gobierno que ustedes representan.

Quisiera ahora hacer brevemente algunos comentarios sobre el año pasado, 2003, y los sucesos en nuestro país.

Primero, trabajamos arduamente para impulsar las reformas estructurales profundas que México requiere, con la clara convicción de que eso es lo que nos va a permitir desatar nuevas expectativas en nuestro país, así como nuevas opciones de inversión para inversionistas locales y de todo el mundo.

En las reformas, nuevamente, nos quedamos cortos, a ocho diputados de distancia de lograr la reforma fiscal, en el segundo intento que hemos hecho. Quiero anticipar que seguiremos tratando, porque tenemos la convicción de que eso es lo que va a provocar este shock de expectativas. Es lo que le va a dar una verdadera consolidación a la estabilización económica, política, social. Sobre todo, es lo que nos va a permitir dar respuestas claras a los acumulados históricos de pobreza, de rezago, que hay en nuestro país.

En el caso de las negociaciones del presupuesto, afortunadamente se logró que no se tocaran los fundamentales del mismo, que se respetaran los aspectos estratégicos del presupuesto; por tanto, hoy tenemos materia prima para trabajar.

Aunque es un presupuesto acotado, lo hemos venido enriqueciendo con importantes ahorros que hemos hecho en estos

primeros tres años. Una cifra superior a 40 000 millones de pesos. Ustedes mismos son testigos de estos ahorros; han hecho su propia aportación. Si bien por un lado esto puede representar un sacrificio, por el otro, estos recursos han ido directamente a inversión en desarrollo de capital humano, en desarrollo social y en desarrollo económico para nuestro país.

De igual manera, seguiremos avanzando para mejorar la eficiencia fiscal y recaudatoria del sistema. Ya hemos pasado, de algo menos de 11% de recaudación fiscal como proporción del producto interno bruto (PIB), a 12.5% que alcanzamos en el año 2003, aún sin una reforma fiscal.

Este año habremos de hacer un esfuerzo adicional para, por lo menos, avanzar en otro medio punto del PIB, y llegar así a 13%, sin reforma fiscal.

Finalmente, también nos la hemos ingeniado haciendo uso de esta fórmula, que está resultando tan exitosa, de inversión mixta público-privada, fórmula con la cual utilizamos fondos fiscales para multiplicar la inversión privada.

En estos fondos hemos logrado las inversiones en energía más altas en décadas, en nuestro país, tanto en petróleo como en generación de energía eléctrica; hemos logrado la mayor construcción de viviendas, de manera histórica —más del doble de lo que se venía realizando—, 500 000 viviendas.

Hemos logrado hacer que crezcan, en forma muy importante, las inversiones en infraestructura, siempre, repito, acompañando inversión privada al incentivo de la inversión fiscal.

La suma de estos fondos en el año 2003 fue de 40 000 millones de dólares (MDD). Para este año habremos de alcanzar una cifra cercana a los 50 000 MDD.

Con esto, lo que pretendemos es: activar la economía interna; que crezca el mercado de consumo en el país, y generar empleos que por el momento no estamos logrando en el esfuerzo exportador.

Así pues, en estas condiciones, esperamos un año mejor en 2004. Sin embargo, me parece que es indispensable contar con

el apoyo de ustedes en su tarea, en cada una de sus responsabilidades, para asegurar, precisamente, que se conozca fuera del país la solidez de que goza nuestra economía, la meta que se ha alcanzado en los fundamentales de la misma, la convergencia que ya estamos próximos a tener con nuestros socios comerciales y, por tanto, asegurar que sigan los flujos de inversión hacia nuestro país, y que siga el esfuerzo de hacer crecer nuestra economía y generar empleos.

Tenemos un gran reto en materia de competitividad, que estamos enfrentando con un ejercicio en profundidad. Lo estamos haciendo con la sociedad y, particularmente, con los empresarios e inversionistas, puesto que tenemos que sostener esta competitividad del país, so pena de seguir perdiendo empleos, que se van hacia China, como nos sucedió el año pasado y el anterior, e inversiones, que también se están yendo hacia allá.

Creo que es importante recalcar que México no ha perdido competitividad en comparación con el grueso de los países con los cuales competimos. La que ha ganado competitividad ha sido China, y de manera muy importante. Nos ha quitado participación de mercado no sólo a México, en el mercado de Estados Unidos. Más le ha quitado a Canadá, más le ha quitado a Japón y más le ha quitado a otros países. Ahí tenemos un reto que enfrentar y salir adelante.

Entonces, la petición concreta es que cada uno y cada una seamos agentes promotores de las oportunidades que ofrece nuestro país para la inversión, para el comercio y el intercambio. En este sentido, la carpeta que hemos emitido, titulada "A la mitad del camino", contiene elementos suficientes para poder trabajar en la materia.

Los escenarios de crisis, derivados de atentados terroristas, conflictos en diversas latitudes, un orden internacional que debe ser revisado, así como los viejos rezagos de pobreza extrema y disparidades en el nivel de desarrollo entre las naciones, alertan sobre una agenda cuyos temas exigen tratamiento priori-

tario y eficaz. Buena parte de esto ya ha sido mencionado en este reporte que acaba de ser presentado en las mesas de trabajo.

Con nuestro principal socio comercial, Estados Unidos, hemos construido una relación madura, de amigos y socios que comparten sólidos lazos, y que saben respetar diferencias y superarlas.

El tema migratorio, y una protección adecuada para nuestros connacionales, ha sido especialmente importante en nuestra relación con ese país. Celebro el reciente anuncio del presidente George W. Bush de un plan migratorio, que permitirá una nueva situación legal para millones de trabajadoras y trabajadores mexicanos que laboran en Estados Unidos. Se trata, sin duda, de un avance importante en este tema fundamental de la relación bilateral, que esperamos se traduzca en un mejor nivel de vida para quienes se han ganado a pulso un lugar en la sociedad estadounidense.

Desde el inicio de mi gobierno, la prioridad ha sido alcanzar un Acuerdo Migratorio Integral, que permita una migración segura, ordenada y legal entre ambas naciones; un acuerdo que considere aspectos de regularización, el incremento del número de visas, la simplificación de trámites, así como la seguridad fronteriza y el desarrollo económico regional, en un marco que proteja los derechos y la dignidad de las y los migrantes.

Esperamos que la propuesta del presidente Bush nos permita avanzar de manera firme hacia el objetivo de ese logro. Y, por supuesto, esperamos que esa propuesta avance y sea aprobada, finalmente, en el Congreso de Estados Unidos.

En este empeño seguiremos teniendo una intensa interlocución con actores políticos y congresistas interesados en materia migratoria. Más allá del libre comercio y el flujo migratorio mexicano-estadunidense, me parece que es tiempo de reflexionar acerca de la evolución futura de los vínculos con Estados Unidos y Canadá, quizá en fórmulas de integración dirigidas

hacia la construcción de una genuina comunidad de América del Norte.

Ha llegado, también, el momento de revalorar, de promover, de impulsar y de actuar, en la construcción de una relación más fuerte con América Latina y el Caribe. No se trata de definirnos entre regiones —o América del Norte o América Latina y el Caribe—, sino de seguir tejiendo una sólida red que facilite la colaboración y el entendimiento entre países de un mismo continente; entre naciones que se reconocen en los valores de la solidaridad, la democracia, el respeto a los derechos humanos y la cooperación económica. Con esa intención seremos anfitriones de la Cumbre Extraordinaria de las Américas.

En nuestras relaciones con Europa, hemos fortalecido los lazos con países de la Unión Europea (UE) y hemos impulsado la consolidación de nuestros nexos con los países medianos del centro y este del continente; en particular con aquellos que a partir de mayo próximo serán socios de México en la UE. Falta mucho por hacer al respecto y tenemos que dinamizar este impulso.

En la Cuenca del Pacífico, la dinámica es intensa, y abre oportunidades significativas para México. Se ha mencionado la singularidad de la región y el peso político y económico de actores como China; por ejemplo, en su reciente visita a México, el primer ministro nos señalaba que este año ya 17 millones de chinos salieron como turistas a otros países, cifra que, en cinco años, será de 100 millones de turistas chinos visitando distintos países. Es urgente que hagamos buenos acuerdos en la materia.

Otro ejemplo es la muy importante cifra que nos dio: en los próximos tres años, sólo en tres años, China va a comprar al mundo más de un millón de millones de dólares de productos y servicios que va a adquirir.

Así como China es un desafío para nuestros mercados, tenemos que hacer de este país una gran oportunidad para México, para nuestros empresarios, para nuestros productos.

También hemos tenido la actuación destacada como miembros no permanentes en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Enfrentamos situaciones verdaderamente difíciles, pero logramos resolver cada una con verdadero éxito y acreditar a México y a su política exterior.

Hoy, como ya se sugirió aquí, tenemos que trabajar fuerte en la reforma de las Naciones Unidas. Llevar ahí nuestras propuestas y lograr que sean consideradas en la reestructuración de éste, el más importante de los organismos multilaterales.

Tenemos frente a nosotros el reto de decantar acciones que perfilen, de manera sólida, la participación de nuestro país en el escenario global. Ello sólo será posible en la medida en que, con creatividad, con iniciativas, sigamos conduciendo nuestras posturas con pleno respeto a nuestra Carta Magna, y en el marco del derecho internacional.

No debemos olvidar el ámbito cultural. Debemos seguir trabajando para incrementar el conocimiento y los intercambios entre diversos pueblos del planeta.

Éstos son la base de relaciones internacionales armónicas; son el cimiento de un sentido de comunidad mundial que nos permite unir esfuerzos para resolver los problemas que la humanidad comparte.

Permítanme —para finalizar— reiterar mi reconocimiento a la competencia y patriotismo de los integrantes del Servicio Exterior Mexicano, cuya labor es fundamental para el cumplimiento de los objetivos de nuestra diplomacia.

Las y los invito a que, desde sus lugares de adscripción, sigan trabajando con entusiasmo y dedicación en favor de los elevados objetivos de nuestra política exterior y su compromiso indeclinable con el desarrollo de México y el bienestar de las y los mexicanos.

¡Enhorabuena! ¡Muchas felicidades!